

CRÓNICA *de la parroquia*

GUANGOPOLO



Cronistas de la parroquia:

Jaime Paucar, Edita Legña, María de Lourdes Tibanta, Rosa Cabrera, Euclides Guamantica, Ninfa Coral, Digna López.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

La historia de Guangopolo y de sus habitantes es muy diferente a la de las parroquias de los alrededores, pues aquí no existieron nunca haciendas, ni relaciones verticales y de explotación económica entre hacendados y poblaciones indígenas o huasipungueros. Es una población con un profundo conocimiento artesanal y comercial, los históricos productores del cedazo.

La Comuna Ancestral de La Toglla ha tenido un icónico papel de lucha por sus territorios frente al avance inmobiliario y del estado en la zona. A partir del cedazo, se puede entender cómo vivía la población, sus lógicas comunitarias de trabajo y fiesta, su movilización por otras ciudades y países, su oficio artesanal y de innovación actual. Guangopolo es, sin duda, un ejemplo de determinación, dignidad y autonomía para los pueblos y nacionalidades del Ecuador.

Palabras clave: artesanía, defensa del territorio, comercio, autonomía, ancestralidad.

La capital mundial del cedazo

El tiempo remoto

El Ilaló, volcán tutelar de los Valles de los Chillos y Tumbaco, guarda mantiene un poderoso influjo sobre la población de Guangopolo. La actual parroquia, asentada entre dos polos de crecimiento urbano, ha dependido históricamente de la elevación y de su entorno natural (Tobar, 2011). Alrededor de este volcán, se asentaron algunos de los pobladores más antiguos del actual Ecuador, según dan cuenta las excavaciones realizadas en El Inga.

Entre aquellos grupos de cazadores-recolectores y los señoríos étnicos de los que habla Frank Salomon (2011, p. 124) debieron pasar milenios, entre procesos de auge y declive poblacional. En el siglo XVI, los alrededores del Ilaló estuvieron poblados por *llajtakunas* organizadas en torno al intercambio complementario de bienes y productos. Como sucede con otras parcialidades de la zona, los antiguos habitantes de Guangopolo debieron estar emparentados con otras parcialidades Kitu Cara que rodeaban al volcán (Ortiz, 2012 pp. 53-56).

En cuanto al nombre de la población, muchos habitantes, e incluso investigadores, hacen referencia a la hipótesis de los esposos Costales, según la cual el nombre Guangopolo se compondría de la unión de dos vocablos kichwas: *guango*, que equivaldría a “princesa” y *pulu* que significaría “príncipe”. Siendo así, Guangopolo sería el producto de la unión de dos representantes reales. Sin embargo, esta hipótesis carece de sustento real. Otra versión, posiblemente más cercana a la realidad, sugiere que el nombre de la población se origina en la *guanga caspi*, que es un instrumento utilizado en la elaboración de tejidos y cedazos.

La guanga



Leonardo Zaldumbide. La guanga o telar para el tejido de los cedazos.
Guangopolo, 2023.

Guangopolo, en el proceso de ordenamiento poblacional colonial, fue integrado a la doctrina de Tumbaco, pero durante el siglo XVII, por estrategia y cercanía, se la anexó a Alangasí. Ya en la República, pasó a depender administrativamente de Conocoto, aunque por el carácter indómito de sus pobladores, se separó de su parroquia matriz en 1921, por escritura pública. El 11 de noviembre de 1953, después de muchos años de lucha, Guangopolo fue reconocida como parroquia civil de Quito.

Las Comunas de Guangopolo

En el centro de la organización política de la parroquia están sus tres comunas: Rumiloma al sur, Sorioloma al centro y,

la comuna ancestral de la Toglla, al extremo norte (Borja, 2016). Cada una de ellas responde a procesos antiguos de organización comunitaria. De la Toglla, por ejemplo, se dice que fue un sitio sagrado del pueblo Quitu Cara, en el que había una plaza que hasta ahora es identificada por sus pobladores con el nombre de “Yumbo bailan”, sitio en el que *sacharunas* y *yumbos* ejecutaban sus danzas y ritos.

Rumiloma está ubicada en la entrada sur de la cabecera parroquial y, portanto, acoge la mayoría de los equipamientos turísticos y comerciales de la zona. La entrada a Sorialoma se encuentra pasando la cabecera parroquial, en dirección a la cumbre del Ilaló, al occidente. Se dice que su nombre podría ser una desviación de Zoila Loma, debido a que ahí habitaba una mujer llamada Zoila (Tobar, 2011, p.72-73). La Toglla, por su parte, está considerada como comuna ancestral de Quito; los registros históricos de esta población son antiguos y, en tal medida, fue reconocida como territorio comunal el 8 de septiembre de 1938, por el Ministerio de Previsión Social y Trabajo. *Toglla* es el nudo que se hace con las hebras de la cola del caballo en la tela del cedazo, por tanto, el nombre de esta población se enraíza en uno de los principales elementos culturales de la parroquia. Sin embargo, para los comuneros el sentido identitario va más allá de los datos formales.

Nuestras comunas son un tema de identidad, de ancestralidad. No venimos solo del año 1938, en que se creó formalmente la comuna; venimos desde hace miles de años. Tenemos documentos que datan del siglo XIX, de 1876, en los que se menciona al anejo o caserío de Guangopolo. En 1938, el Estado nos regularizó con la Ley de Comunas, nada más. Cambia el nombre anejo por el de comuna. Entonces había solo dos comunas: Guangopolo y La Toglla. Ambas se mencionaban como tal desde 1922 y constan en el mapa original que se usó para el proceso de reconocimiento. Después de eso, se creó la Comuna Rumiloma y, en los años 70, la Comuna Sorialoma (Paucar, 2023).

La organización al interior de estos territorios respondía a las necesidades de autogestionarse política y económicamente: algunos miembros eran para la casa, para cultivar la tierra y cuidar los animales. Otros se dedicaban a viajar por comercio, cruzando el río San Pedro y los diferentes caminos que los llevaban a las ciudades de aquí del país, e incluso del exterior. Muchas de esas personas se quedaron por allá. También eso provocó que se perdieran el idioma y la vestimenta (Paucar, 2023).

Si bien, en la década de los 70, el INDA y IERAC¹ realizaron estudios cartográficos en Sorialoma y en La Toglla, entre estas comunas aún persisten conflictos territoriales profundos, los mismos que se han agudizado con la presión del mercado inmobiliario. La historia de las comunas es la historia de su resistencia y su permanencia contra los deseos de autoridades o de intereses económicos.

La característica principal de estos territorios es su gestión como propiedad común:

“La Toglla tiene una configuración histórico social interesante; somos ancestrales. Guangopolo siempre, desde la colonia, fue una tierra de “indios libres”, por eso no hay esta configuración de lo privado, más bien son comunidades. Claro que ahora igual ha ido cambiando un poco por el urbanismo que ha llegado. La Toglla, por ejemplo, desde 1923 ya es un territorio comunitario. Era un caserío o un anejo, luego, con la ley de Comunas en 1938, adquiere personería jurídica. Con la constitución de 1998, cuando se reconocen los derechos indígenas y crearon el CODENPE (Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos de Ecuador), llevaron el registro de comunas que se

¹ Siglas correspondientes a Instituto Nacional de Desarrollo Agrario e Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización.

definían con un origen ancestral. En el 2005 se nos registró, ya no como comuna campesina, sino como una comunidad ancestral” (Tibanta, 2023).

Desde la década de los años 70, la presión sobre el suelo de las comunas se tornó aún más compleja. Las familias de comuneros no tardaron en recibir ofertas por sus tierras. También el Estado ha presionado, como cuando cedieron la explotación de recursos comunales a la Empresa Eléctrica tras la construcción del canal de Guangopolo. A los comuneros solamente les ha quedado la opción de resistir y proponer soluciones innovadoras. Si bien existen familias “proinmobiliarias”, la mayoría aún continúa pensando que el futuro será mejor si preservan sus laderas llenas de bosques con guarango, chilco, huila o arrayán. *“Nuestros padres lucharon por la tierra”, comenta Jaime Paucar, “sería terrible perderla”.*

En el centro de la parroquia, la presión por la tierra también ha crecido. De las casas antiguas de adobe y teja van quedando pocos ejemplos. Algunos de los edificios parroquiales más representativos son, relativamente, recientes. La Iglesia de la Santísima Trinidad se acabó de construir en 1969 y la casa barrial en 1988; en el centro del poblado, poco a poco se van edificando nuevas viviendas y llegan nuevos habitantes. Hasta la década de los 90, era una parroquia con un 0.4% de crecimiento poblacional, lo que la convertía en una de las de menor crecimiento de Quito (Del Castillo, 1992, p. 171). Sin embargo, con el uso de la vía Intervalles han surgido negocios relacionados al turismo como parrilladas y hosterías.

La gastronomía de Guangopolo

Guangopolo, como productor de cedazos, se vio en la obligación de vender sus mercaderías, dentro y fuera del país. Sus parroquianos, por tanto, tuvieron contacto con distintas regiones y trajeron de ellas costumbres que se

integraron a las propias. De la costa, por ejemplo, trajeron el gusto por el pescado seco que se integró rápidamente al paladar popular. Como en el resto de la zona andina, en Guangopolo se consumían granos. El plato más recordado son las “habas calpo”: habas tostadas en tiesto, que luego son cocinadas y a las que se les añade choclo y papas, dando como resultado un potaje contundente. En Guangopolo, a este cocido se le añade pescado seco, especialmente en Semana Santa, así lo recuerda Rosario Legña:

“La comida típica de aquí son las papas cocinadas con el pescado salado y las habas calpo. A las habas se les tuesta primero en el tiesto y luego se les cocina en el agua, a eso se le llama habas calpo. Al pescado salado lo traían de la costa porque la gente de aquí, los que hicieron la parroquia, los gestores de la parroquia fueron a la costa, migraron a la costa y trajeron el pescado salado. Cada mes de abril traían, para celebrar la Semana Santa” (Legña, 2023).

Desde hace algunos años han surgido emprendimientos a pie de carretera con el objeto de satisfacer a los turistas. Se han popularizado las parrilladas y establecimientos de comida típica, aunque tienen un enfoque más bien general y no ofrecen nada tradicional del sector.

El mundo cedacero

El cedazo es el centro de la vida, afirma Lourdes Tibanta. Tal es así que en esta parroquia, en el mes de abril, además de la Semana Santa, se celebra la Fiesta del Cedazo. Las festividades tradicionales relacionadas con la fe católica suelen coincidir con un evento que va creciendo y que tiene como centro a la elaboración y venta de productos elaborados con la cola del caballo. La elaboración de cedazos ha sido el eje comercial más importante para esta parroquia desde tiempos ancestrales. Los antiguos pobladores de la

región habrían sabido elaborar instrumentos similares a los cedazos, como el shusuna, destinado a cernir la chicha de maíz. Originalmente estos productos se tejían con fibras vegetales como la cabuya, pero con la llegada de los españoles se probaron materiales novedosos y finos como el pelo de la cola de caballo y vaca.

El Cedacero



Leonardo Zaldumbide. Fundado por el Instituto Metropolitano de Quito en 2012, el Centro Cultural El Cedacero convoca a artesanas y artesanos y se ha convertido en un importante centro de difusión del cedazo. Guangopolo, 2023.

En la elaboración de los cedazos participaba toda la población. Mientras mujeres, ancianos y niños tejían, los varones salían a venderlos a distintas ciudades del Ecuador y del extranjero. Aquellos que se especializaban en la venta salían del pueblo hasta por dos años antes de regresar. Los materiales se conseguían en los mercados de Machachi y Ambato, y las colas más finas eran traídas desde Colombia.

El laborioso proceso convocaba a la familia y, al ser el centro de la reproducción económica de la población, era cuidadosamente transmitido.

“El proceso del cedazo es muy largo. Primero se compra, se procesa, se desinfectada y se escogen los colores. Entonces a nosotros de niños ya nos enseñaban los padres a tejer. Desde chiquitos, desde los 5 o 6 años. Cada familia tenía su modo de enseñar; primero a amarrar la cola, a hacer nuditos de cuatro para las telas. Mi mamá, me acuerdo que se sentaba así, cruzadas las piernas; así, sentados tejíamos” (Legña, 2023).

Las chontas son maderas de chonta de diferentes tamaños con los que se teje en la guanga. La guanga es el instrumento en el que se elaboran los patrones y tejidos para la elaboración de los cedazos. El instrumento que guía el tejido es el pulua, un palito delgado que direcciona al resto de las fibras:

“Este es nuestro instrumento, donde hacemos las telas. Ahí nos sentamos, y todos estos son los aparatitos para hacer las telas: las chontas, inguiles, cada uno tiene nombre. Hay dos chontitas que son delgadas, hay una chonta gruesa que se llama la “mama chonta”, hay otros con los que se cruza los hilos y se llaman los inguiles. Otros son de fierro, para que se pueda amarrar bien la tela, bien estiradito. Se llaman cumiles. Paso a paso hay que ir tejiendo” (Tibanta, 2023).

El cedazo es una parte integral de la cultura popular y económica de Guangopolo. La producción de elementos con la cola de caballo está presente en todo el calendario ritual y festivo de la parroquia. Si bien el tejido del cedazo es una habilidad comunal, en la población se recuerda a grandes

artesanos y comerciantes cedaceros como Clorinda Flores, Margarita Simbaña, Josefina Alquina, Rosa Pahuanquiza y don Guido Paucar.

Las fiestas y la cosmovisión

Anteriormente, las fiestas en Guangopolo eran motivo de reunión y algazara. Una buena festividad no duraba menos de tres días y convocaba a toda la población:

“Hacían fiesta del San Juan, de San Pedro, de Semana Santa, de Corpus Cristi. Todo. Acá hacían las fiestas largas, hacían tres días de fiesta. En San Juan lo que hacían es que daban la vuelta montados en el caballo cargando los gallos para las justas. En San Pedro hacían procesión con el santo, todo el pueblo acompañaba. Anteriormente era unida toda la parroquia, nunca ha habido pelea, aquí era tranquilo, todos éramos unidos, toda la familia. Ahora no se comprenden” (Tibanta, 2023).

En la actualidad persisten, además de las mencionadas, las fiestas de Jesús de la Buena Esperanza que inician en las vísperas con espacios destinados para la oración e incluyen desfiles y pirotecnia. También revisten importancia, en el mes de julio, las fiestas del Corpus Christi, en las que también se realizan danzas, desfiles, programas deportivos y musicales.

El crecimiento de Quito y del Valle de los Chillos también ha afectado a Guangopolo. Antes el Río San Pedro era un eje vital para la parroquia, además de encontrar en él fuente de agua, en el río se generaba un espacio para el aseo personal y el lavado de la ropa. Guangopolo también fue conocido por sus piscinas alimentadas por fuentes cristalinas y por termas volcánicas, pero hoy en día, el paisaje cercano al río es desolador. Toda la contaminación del Valle se vierte en él y esto ha generado que su cauce sea un generador de contaminación. La contaminación del río se suma a

la deforestación del Ilaló y a la pérdida de su diversidad. Algunos moradores de la parroquia se han comprometido a salvar este legado. Afirma la sabia Rosita Cabrera, *yachak* de Guangopolo (2023):

“Hay que reflexionar en la vida, en el presente y para el futuro. ¿Qué podemos dejar para nuestros hijos? ¿Para nuestra descendencia? Por eso he luchado y he defendido el territorio con alma y vida; no me ha importado mi cuerpo, no me ha importado mi vida. Tengo unas roturas grandes en mi cabeza, tengo roto el brazo, creo que eso ahora me atormenta. No sé cómo he sobrevivido, por eso creo en la naturaleza, creo en la bondad divina, creo en los apus, en las almas sagradas; que ellos me defendieron. Solo pude pedirles: ‘conviérteme en la piedra más grande del Ilaló. Guangopolo, la indómita parroquia de las faldas del volcán, busca proyectarse hacia el futuro, manteniéndose fiel a su tradición”.

Cronistas Participantes

Jaime Augusto Paucar Cabrera: Presidente Comuna la Toclla, danzante.

Edita Rosario Legña Alomoto: Miembro del Centro Artesanal El Cedacero

María de Lourdes Tibanta: Artesana cedacera.

Rosa Cabrera: Líder comunitaria. Yachac de la Comuna La Toclla

Euclides Marco Guamantica Zambrano: Presidente del GAD Guangopolo.

Ninfa Narcisa Coral Cumanicho: Asesora cultural Comuna La Toclla.

Digna Emérita López: Vocal GAD Guangopolo. Comisión de Cultura.



Referencias

- Andrade, G. (2016). *Las comunas ancestrales de Quito*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Borchart. C. (1981). "El periodo colonial". En Moreno S. (Ed.) *Pichincha. Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana*. Consejo Provincial de Pichincha.
- Borja, D. (2016) *Diseño de una ruta turística, para la Revalorización de los atractivos de la parroquia Guangopolo* (Trabajo de titulación). Universidad Tecnológica Israel
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Molina E; Almeida E. (2021). "Evaluación de factores geográficos de Guangopolo". En *Revista Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo* | CONDET. Año XXI Vol. 19 N°1 pp. 123-152.
- Ortiz, G. (2012). "Historia antigua del cantón Rumiñahui". En Ortiz, A. (Ed.) *Memoria histórica del Cantón Rumiñahui*. Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Rumiñahui.
- Peralta, E. y Moya, R. (2001). *Guía arquitectónica de Quito*. Trama.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. FONSAL.
- Tobar, L. (2011). *Guangopolo capital mundial del cedazo*. Librería Jurídica del Ecuador.